

# Reflexiones sobre mercado laboral sexual en clave de raza y género: migración y turismo que reconfiguran espacios<sup>1</sup>

**Paola Andrea Vargas Moreno**  
Universidad Nacional Autónoma de México

Fecha de recepción 25-07-2018

Fecha de aceptación 15-09-2018

## RESUMEN

El presente artículo da cuenta de las formas mediante las cuáles el mercado laboral sexual global se consolida a través de la movilización de personas (migración y turismo) y el comercio indiscriminado de la mercancía-cuerpo y el servicio-sexo. Para ello, la autora articula algunas de las principales teorías de la sociología de la globalización, manteniendo como eje las propuestas del transnacionalismo, con algunos otros aportes de la economía feminista y reflexiones propias tejidas a partir de la observación y el análisis de información empírica (conversaciones con trabajadoras sexuales en Quito y datos recolectados a través de páginas web de dos espacios en donde se ejerce el trabajo sexual en Quito y Bogotá).

**PALABRAS CLAVE:** Mercado laboral sexual, género racializado, migración, turismo, transnacionalismo.

## ABSTRACT

This article shows how the global sexual labor market is consolidated through of the mobilization of people (migration and tourism) and the indiscriminate trade of the merchandise-body and the service-sex. To this end, the author articulates some of the main theories of the sociology of globalization, maintaining as an axis the proposals of transnationalism, with other elements of feminist economics, and its own deliberations made from the observation and analysis of empirical information: conversations with sex workers in Quito and data collected through web pages of two spaces where sex work is carried out in Quito and Bogotá.

**KEYWORDS:** Sex market, sex work, racialized gender, migration, tourism, transnationalism.

---

1 El presente artículo es una revisión y adaptación del trabajo monográfico final realizado para la asignatura "Globalización y Desigualdades Sociales" de la Maestría en Sociología adelantada en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador (FLACSO-Ecuador) durante el período 2011-2013. Las reflexiones presentadas son producto de las lecturas, las discusiones y los aprendizajes parte de la asignatura y su actualización, reconociendo estas problematizaciones cada vez más vigentes y urgentes.

## Introducción

La flexibilización, la aceleración y la desterritorialización de la acumulación del capital como dinámicas propias del capitalismo posfordista que marcan el devenir del orden global contemporáneo, han promovido la reconfiguración de la división social del trabajo y, por ende, de los mercados laborales. Si bien vivimos en una compleja realidad en donde la perspectiva transnacional cada vez se hace más precisa y oportuna para acercarse a la descripción y comprensión de los actuales procesos de globalización que tejen nuevas instituciones, nuevos órdenes y nuevas subjetividades; es preciso incluir en el análisis transnacional una mirada crítica que coloque especial atención en cómo estos nuevos tejidos económicos, políticos y socioculturales no solo se producen en la permanente interconexión bifocal propia del habitus transnacional, si no que, a la par, se producen en la reconfiguración de la triada marco producción-distribución-consumo, en la emergencia de nuevos mundos del trabajo en donde el empleo y la migración evidencian la reestructuración de las desigualdades sociales en clave de género y raza.

A su vez, esta emergencia de nuevos mundos de trabajo feminizados y racializados, responden de manera dialéctica a (en tanto que producen y a la vez son producidos por) la reconfiguración de los espacios laborales y las relaciones que en ellos se tejen. Así, las renovadas dinámicas del capital reconstruyen las dinámicas espaciales laborales, entendiendo el espacio como el contenedor físico, territorial y geográficamente específico en donde se desarrolla una actividad laboral particular, pero también como el escenario dinámico donde se construyen relaciones entre trabajadores(as) y entre ellos(as) y sus beneficiarios(as), clientes, patrones, etc. Estos nuevos modos a través de los cuales se acentúa la división del trabajo en clave de raza y género y las renovadas formas en las que esta división da lugar a la reconfiguración de los espacios y escenarios laborales, se hacen evidentes tras un análisis atento al creciente comercio del sexo y la consolidación de un mercado laboral sexual global.

De este modo, con el fin explicar cómo las dinámicas contemporáneas del capital construyen una renovada división del trabajo feminizada y racializada y cómo esta división reconfigura los espacios, el presente artículo dará cuenta, de manera general, de las formas mediante las cuáles el mercado laboral sexual global se consolida a través de la movilización de personas (migración y turismo) generando transformaciones en los espacios locales para la construcción de nuevos espacios transnacionales.

Para ello, a la luz de las teorías de la sociología de la globalización y la economía feminista, en primera instancia explico cómo el mercado laboral sexual se articula en clave de género y raza y cómo la movilización de personas (la migración y el turismo) consolida un circuito comercial global donde la principal mercancía de consumo es el cuerpo y el principal servicio por consumir es el sexo (cuidado-amor-placer). En segunda instancia, busco dar cuenta de cómo las dinámicas de este mercado reconfiguran los espacios, físicos y virtuales, contenedores y escenarios, empleando la información suministrada por dos trabajadoras sexuales con las que se establecieron algunos diálogos informales -a manera de entrevista- en Quito durante el primer semestre del 2012 y los datos recolectados a partir observaciones realizadas a las páginas web de dos renombrados espacios en donde se ejerce el trabajo sexual en Quito y Bogotá.

### **Trabajo sexual, género racializado y movilidad.**

#### **Realidades contemporáneas en el marco de la Economía de mercado**

[...] La prostitución y la migración derivada por la búsqueda de empleo están creciendo en importancia como modos de ganarse la vida. El tráfico ilegal [de] trabajadores y especialmente de mujeres y de niños y niñas para la industria del sexo están creciendo en importancia como formas de obtención de ingresos [...] Las mujeres son, indiscutiblemente, el grupo de mayor importancia en los sectores de la prostitución y de la industria del sexo y se están convirtiendo en un grupo mayoritario en la migración derivada por la búsqueda de empleo (Sassen 2003: 44).

Las transformaciones de las dinámicas de circulación y división social del trabajo a escala global producen nuevas formas desiguales de rotación y acumulación de capital. El capitalismo global, como siempre, pero con mayor acento en la época posfordista, reorganiza el espacio inaugurando una geografía recreada en función de la acumulación (Harvey 2003).

Originariamente, esta desigualdad es el resultado de pasar de un proceso en donde la organización de lo social determinaba lo económico a una lógica en donde lo económico determina la estructuración de lo social; en otras palabras, es producto del desarrollo de una "Economía de mercado" en términos de K. Polanyi (1992) o, retomando a B. Echeverría (1995), de la consolidación de la "transnaturalización como desarraigo", como modelo de desarrollo y forma de habitar el mundo que supedita la reproducción material concreta (valor de uso) a la valorización del valor

abstracto (valor de cambio). La motivación por la subsistencia, propia a las formas previas al capitalismo, fue sustituida por la motivación por la ganancia.

En este marco, la Economía de mercado, que solo era particular a la experiencia de la Europa del siglo XIX (moderna-occidental), inaugura una economía fundada en el olvido de la relación interdependiente entre economía y sociedad, niega que la economía está sumergida en las relaciones sociales (diferenciadas en clave de clase, género y raza) y que se mueve por motivaciones socioculturales y no por motivaciones económicas iusnaturalistas como la pretendida motivación humana al intercambio comercial. El origen de la estructura económica moderna se diseña y expande desde la idea del desarraigo promoviendo la administración de la sociedad como un adjunto del mercado.

La Economía de mercado, el mercado naturalizado, desconoce que la economía está arraigada a la política, la religión, la cultura y otras diversas relaciones sociales. No obstante, el desarraigo que supone la autonomía de la esfera económica es una utopía, una promesa del capitalismo que no se puede cumplir, una gran mentira sobre la que se funda y justifica su accionar. Esta mentira se expandió por el mundo manteniendo la centralidad de la mirada en la producción abstracta e invisibilizando los procesos de reproducción concreta, entendiendo reproducción no solo en términos biológicos sino, siguiendo a I. Bakker y S. Gill (2003), como la reproducción del mundo de lo social por donde pasa lo biológico, las fuerzas del trabajo, el cuidado, la supervivencia y el sostenimiento, allí donde lo económico sigue arraigado a la vida misma.

La invisibilización de estas dinámicas ha construido una estructura histórica de desigualdad. En la actualidad, una nueva organización del mercado crea una forma particular de comprender y producir nuevas subjetividades en donde lo público y lo privado, que cada vez más desdibujan sus límites precisos, se materializan como espacios que dinamizan la relación Mercado-Estado-Sociedad entre la producción y la reproducción (Benería 2003). El campo propicio para evidenciar esta relación socialmente jerarquizada es, como se había sugerido previamente, el nuevo mercado de lo laboral. Este nuevo mercado tendrá una especial particularidad que subrayo para abrir el debate: "Los vínculos con el mercado han sido históricamente diferentes para hombres y mujeres, con consecuencias directas en sus preferencias, elecciones y comportamientos" (Benería 2003: 74)<sup>2</sup>.

Las nuevas dinámicas de acumulación del capital exacerban de manera contundente viejas características del capitalismo global e impactan directamente la

---

2 Benería, L. (2003) "The links to the market have been historically different for men and women, with consequences for their preferences, choices, and behavior". Traducción propia.

nueva estructura de lo laboral global en donde el rol de la mujer / de lo femenino determina las formas contemporáneas de explotación. Esta afirmación se hace fácilmente identificable en procesos como la dicotomía entre trabajo remunerado - trabajo no remunerado que produce una estructura de diferenciación en la inserción laboral de la mujer; la feminización y precarización laboral consecuente ligada al trabajo comunitario, el trabajo voluntario y el trabajo de subsistencia (Benería, 2003); la explotación de la mujer a través del trabajo doméstico y el trabajo sexual como formas de institucionalización de un nuevo mercado de cuidados y afectos (Bakker y Gill 2003, Hondagneu-Sotelo 2001, Ehrenreich y Tussell 2004, Brennan 2004); la mutación del Estado que reduce su función a la administración burocrática de los territorios y la consecuente firma de políticas en beneficio del mercado global consolidando nichos de trabajo específicos; la reconfiguración de las relaciones de etnia, género, clase y estatus más allá de la geopolítica clásica, más acá de las dinámicas posfordistas; entre otros. Parafraseando a Harvey (2003) el proletariado mundial es mucho mayor que nunca y está radicalmente feminizado.

De a pocos, se consolida una reconfiguración laboral feminizada y racializada que, en doble vía, construye nuevas formas de ver, explicar e interrelacionarse con el género y la raza, con los sujetos feminizados y racializados.

La rápida formación de una mano de obra femenina en todo el mundo durante las últimas décadas se ha relacionado, en gran medida, con el crecimiento del sector de servicios y la fabricación de bajo costo, a pesar de que estos no han sido los únicos sectores detrás la feminización de la fuerza de trabajo. Los vínculos entre el género y la globalización no deben verse como una respuesta solo a las fuerzas estructurales y económicas. También se forman por la interacción entre estas fuerzas y las diferentes formas en que las construcciones de género se han reconstituido durante las últimas tres décadas (Benería 2003: 76)<sup>3</sup>.

Las clásicas rutas de las mercancías que materializaban la cadena producción-distribución-consumo, cadena que daba cuenta de una geografía específica en donde se podían diferenciar los espacios, momentos, actores y estrategias de circulación y acumulación del capital, hoy se desdibujan con la presencia preponderante de

3 Benería, L. (2003) "The rapid formation of a female labor force across the globe during the past decades has, to a great extent, been tied in particular to the growth of the service sector and of low-cost manufacturing, even though these have not been the only sectors behind the feminization of the labor force. The links between gender and globalization should not be seen as responding only to structural and economic forces. They are also shaped by the interaction between these forces and the different ways through which gender constructions have been reconstituted during the past three decades". Traducción propia.

intercambios de bienes y servicios deslocalizados en donde la mujer cumple un papel central, aunque subordinado y subestimado, muchas veces entendido solo como cuerpo-mercancía.

El cuerpo mujer (o cuerpo feminizado), además, es racializado en dinámicas en donde pertenecer a ciertas etnias, culturas y/o nacionalidades periféricas y/o exotizadas dota a estos cuerpos de características específicas, muchas veces derivadas de la construcción de imaginarios acuñados en la ignorancia y el prejuicio, que logran existencia discursiva en forma de razas. Así, por ejemplo, en los mercados de cuidado europeos y asiáticos las mujeres filipinas son más apreciadas (Ehrenreich y Tussell 2004), lugar que ocupan las mujeres latinoamericanas en Estados Unidos (Hondagneu-Sotelo 2001).

Esta exotización racializada del cuerpo feminizado ha construido un papel importante en la consolidación y ampliación de las redes del mercado laboral sexual, complejo mundo al que dedicaré las siguientes páginas.

Cuando hago referencia al mercado laboral sexual, hablo del conjunto de transacciones o acuerdos de negocios entre compradores y vendedores donde confluye la demanda y la oferta del trabajo sexual en el marco de la competencia por la generación y acumulación de capital. Cuando hago referencia al trabajo sexual, hablo de la participación en actividades sexuales a cambio de recursos predominantemente (aunque no exclusivamente) materiales, hablo de un trabajo asalariado, no hablo de un trabajo no remunerado que esquivo las lógicas del mercado, hablo de una fuerte red que se mueve a través de sus propios circuitos comerciales, mantiene particulares divisiones internas y jerarquizadas, como cualquier empresa, y se consolida gracias a la fetichización de la mercancía, en este caso, de la mercancía-cuerpo que presta el servicio-sexo. Este tipo de servicio, como muchos de los servicios feminizados en las dinámicas laborales contemporáneas, entremezcla el placer, el cuidado, la compañía y el amor, todo en un mismo cuerpo que se puede comprar; como lo señalan I. Bakker y S. Gill (2003) la división entre trabajo y afecto, trabajo y cuidado, trabajo y cuerpo, lo público y lo privado, es imprecisa y se ancla bajo las lógicas de la desvalorización de la mujer y lo femenino, el prejuicio y la desigualdad. El mercado laboral sexual debe entenderse como una industria que está fuertemente organizada de manera compleja y diversificada; esta complejidad se hace cada vez mayor articulándose con circuitos de turismo, trata de personas, trata infantil, tráfico de narcóticos, tráfico de órganos, contrabando, entre otros. Como bien lo precisa S. Sassen:

Que el crimen organizado se haya introducido en el comercio del sexo, la creación de redes étnicas transfronterizas y la creciente transnacionalización de muchos aspectos del turismo sugieren que la industria del sexo seguirá creciendo a escala global. Esto podría significar un aumento de los intentos de introducirse en más mercados y la expansión generalizada de la industria. Es una posibilidad preocupante especialmente a causa del creciente número de mujeres que tienen muy pocas o ninguna oportunidad de trabajo (Sassen 2003: 60).

Aunque el trabajo sexual es un trabajo de vieja data, sus particularidades se reconfiguran adaptándose al nuevo ritmo del capitalismo posfordista, a la aceleración del tiempo y la compresión dialéctica del espacio propia de las últimas décadas; en este marco es posible afirmar que las dinámicas de la globalización contemporánea han facilitado la consolidación de las redes internacionales vinculadas a la prostitución y los servicios relacionados.

Si bien algunos autores tratan de explicar los motivos que llevan tanto a clientes (compradores/consumidores) como a servidores (vendedores/mercancías) a participar en este mercado en relación a la voluntad de los actores (el trabajo sexual como un intercambio voluntario); es imperativo señalar, a pesar de que este no sea mi interés central en el presente documento, que el mercado laboral sexual se ensancha, tanto en el campo de la demanda como en el de la oferta, a causa de las transformaciones agudas del capital que cada vez con mayor fuerza precariza las condiciones laborales de hombres y mujeres y acompasa el ritmo de una sociedad cambiante donde la mujer asume el rol de "jefe proveedor del hogar". En palabras de B. Ehrenreich y A. Tussell:

Hoy en día, la coerción actúa de otra manera. Si bien el comercio sexual y algunos servicios domésticos se imponen con brutalidad, en líneas generales el nuevo imperialismo emocional no se ejerce a punta de fusil. Es verdad que las mujeres eligen emigrar para hacer trabajos domésticos, pero lo eligen porque las presiones económicas las compelen a hacerlo (Ehrenreich y Tussell 2004: 281)

El nuevo mercado laboral sexual se instala entonces sobre circuitos de migración que hacen que muchas mujeres, una parte importante de otros cuerpos feminizados (transgéneros, transexuales) y algunos hombres, la mayoría de escasos recursos y buscando oportunidades económicas, se dirijan a espacios específicos donde es posible y rentable el ejercer como trabajador(a) sexual. Estos espacios específicos son (i) tanto países, ciudades, municipios, barrios o calles donde el trabajo sexual se ha incorporado a las dinámicas cotidianas de movilidad y se ha arraigado fuertemente a la construcción de la identidad del territorio dotándolo de significados

que lo constituyen como espacio legítimo (no siempre legal) de y para el trabajo sexual; (ii) como zonas donde la concentración del trabajo sexual y otros negocios vinculados con la industria del sexo han llevado a que los gobiernos, nacionales o locales, las reconozcan legalmente como territorios para el ejercicio y control de esta forma particular de trabajo. Estas zonas, estigmatizadas y exotizadas como lugares de peligro que se desdibuja entre lo prohibido y la aventura, son conocidas como “zonas de tolerancia” o “zonas rojas”.

Así, la consolidación de estas áreas específicas como zonas de trabajo requiere y posibilita una alta recepción de migrantes-trabajadores, pero también, el arribo de migrantes-clientes, muchos hombres y algunas mujeres que se insertan en las dinámicas del mercado en calidad de turistas, la mayoría con cuantiosos recursos. A la movilización-migración de trabajadores(as) sexuales se suma la movilización-turismo de clientes. Esta forma de turismo conocida como sexo turismo o turismo sexual es una forma particular, y cada vez más común, que caracteriza las nuevas dinámicas del mercado laboral sexual global.

Viajar a distantes y exóticos lugares paradisíacos donde se prometen hombres y mujeres hermosas, “nunca antes imaginadas y dispuestas a todo”, se ha vuelto el deseo más fervoroso de muchos hombres y mujeres viajeros que, con dinero en sus bolsillos, hacen maletas para encontrar en tierras lejanas la satisfacción de sus placeres, el consumo de la mercancía-cuerpo y el servicio-sexo.

La nueva sociedad de consumo, como bien lo explica Z. Bauman (1999), encuentra en esta forma de turismo la manera adecuada de acceder al mercado sexual sin ningún tipo de reparo, justificando la deshumanización del sujeto trabajador sexual y cosificando el cuerpo a consumir en las dinámicas de lo volátil, de lo efímero, de lo “líquido”:

Solo cuenta la volatilidad, la temporalidad intrínseca de todos los compromisos; esta es más importante que el compromiso en si, al que, por otra parte, no se le permite durar más que el tiempo necesario para consumir el objeto de deseo (mejor dicho, el tiempo suficiente para que se desvanezca la deseabilidad de ese objeto) (Bauman 1999:108).

Un vistazo general a las realidades concretas permite describir una situación compleja que pone en jaque a los Estados. Para el caso de Colombia, por ejemplo, durante las últimas dos décadas, informes periodísticos realizados para prensa, revistas y programas de televisión de carácter investigativo, al igual que estudios elaborados por diversos grupos de investigación sobre género, sexualidad, prostitución infantil y turismo sexual de la Universidad del Valle, la Universidad Nacional, la Universidad

Externado, la Universidad de Cartagena y la Universidad de San Buenaventura, han iniciado un interesante camino investigativo tras la búsqueda de las causas económicas, sociales y culturales que llevan a los colombianos a vincularse al turismo sexual señalando motivos como:

- Una mayor tolerancia de las autoridades, y en ocasiones una edad de consentimiento menor con relación a otros países.
- Una mayor impunidad ante el delito.
- Precios más bajos (al viajar el cliente de un país rico a uno más pobre).
- Mayor privacidad a mayor distancia.
- El cliente encuentra a determinados grupos étnicos más “atractivos”.
- El cliente prefiere la “ética laboral” de las prostitutas extranjeras a la de las prostitutas de su propio país.
- Al cliente le “excita” más el sexo en un entorno tropical con un clima caluroso o un entorno desconocido.

Muchas de estas investigaciones presentadas en las memorias del evento: *¡Cartagena abre tus ojos! Encuentro Internacional contra el turismo sexual* (Universidad de Cartagena, Colombia. Agosto 17-19 de 2005) y otras tantas llevadas al *Encuentro Internacional de buenas prácticas de prevención contra la explotación sexual en el sector turismo* (UNICEF, Santo Domingo, República Dominicana. 28 y 29 de mayo de 2013) han encontrado respuestas que permiten construir una cartografía del turismo sexual en Colombia en donde se reconocen ciudades como Cartagena y Santa Marta, en primer lugar, y posteriormente, Bogotá, Cali, Medellín y Cúcuta como destinos turísticos en donde el trabajo sexual financiado por extranjeros se ha hecho parte de la cotidianidad local.

Dichas investigaciones también han permitido subrayar la relación interdependiente del turismo sexual con características propias de los territorios y las poblaciones señaladas como lo son la pobreza, la falta de oportunidades socioeconómicas para la población joven e infantil, la naturalización de una cultura altamente machista, la influencia de los medios masivos de comunicación, el ejemplo de los adultos cercanos, la construcción de zonas de tolerancia en donde la fuerza pública no tiene ningún poder, la corrupción y falta de eficiencia de la policía y la fuerza pública en ciertos sectores, entre otras. De igual forma, se ha podido evidenciar que el turismo sexual en Colombia está vinculado a otras problemáticas propias del comercio sexual como lo son prostitución infantil, la prostitución homosexual, el consumo y tráfico de alcohol y drogas, entre otras.

Diariamente, cientos de personas entran a formar parte del mercado laboral sexual, enriqueciendo a una gigantesca red de explotación que involucra operadores turísticos, empleados de hoteles, taxistas, proveedores, propietarios de locales, artistas, informantes, traductores, policías, abogados, expendedores de drogas y un sinnúmero más de intermediarios, además de contar con la infraestructura, los equipos y el capital que les permite operar de manera holgada (salir y entrar) en los límites de lo legal.

Lentamente, durante las últimas tres décadas, Colombia, al igual que algunos otros países centro y sur americanos, ha sido el escenario para la consolidación de un comercio sexual basado en el turismo extranjero. En algunas zonas del país es una práctica normalizada, otro comercio más que ya no genera sorpresa ni preocupación puesto que representa ingresos importantes, parte de la economía y el desarrollo local. Estas nuevas dinámicas se entretajan con las dinámicas del capital mundial y dan cuenta de cómo los gobiernos estatales orquestan el horizonte de posibilidad requerido. Como bien lo ejemplifica S. Sassen:

[...] cuando el FMI y el BM conciben el turismo como la única solución para salir del estancamiento en que se encuentran sumidos muchos países pobres y otorgan préstamos para impulsar este sector, puede que también estén contribuyendo a crear un marco institucional más amplio para la expansión del sector del espectáculo, que indirectamente ayuda a fomentar el comercio sexual. Este efecto secundario de las estrategias de desarrollo indica que el tráfico de mujeres puede extenderse aún más [...] Las mujeres que trabajan en la industria del sexo se convierten (en algunas economías) en un factor crucial para impulsar la expansión de la industria del entretenimiento, y por supuesto también del turismo. Se trata desde luego de una estrategia de desarrollo y de una importante fuente de ingresos para los gobiernos. Estas conexiones son estructurales, no es una cuestión de conspiraciones. Su peso en estas economías deriva de la ausencia o de las limitaciones de otras fuentes de ingresos para asegurarse medios de vida, así como ganancias para los trabajadores, los empresarios y los gobiernos (Sassen 2003: 60-61).

## **Mercado laboral sexual que reconfigura espacios. Análisis de experiencias transnacionales**

Yo me vine aquí porque aquí hay más trabajo y pagan mejor... Aquí se mueren por echarse una colombiana... A mi me da la misma vaina, es casi parecido... La trampa es esa de lo del sabor de la colombiana, lo de la amante latina, y la idea de hacerlos sentir importantes y poderosos. Eso en una pieza que parezca gringuita o de Europa, así como en las películas, y listos...  
Yuly (Comunicación personal. Febrero de 2012)

Con la intención de dar cuenta de cómo las dinámicas del mercado laboral sexual reconfiguran los espacios, la discusión teórica se articulará con las historias suministradas por Yuly y Karina, dos trabajadoras sexuales con las que se establecieron algunos diálogos informales —a manera de entrevistas— en Quito durante el primer semestre del 2012<sup>4</sup> y, de manera complementaria, los datos recolectados a partir de las observaciones realizadas a los sitios web de dos renombrados “clubes nocturnos para caballeros”: el *Doll House Quito's Gentleman Club* en Quito, y el *Club Internacional La Piscina* en Bogotá.

Yuly, de Girardot, Colombia, tiene 23 años y trabaja hace tres (3) en Ecuador. Es trabajadora sexual hace siete (7). Llegó a Quito con su “exnovio”, quien le “dejó una hija” antes de “abandonarla” para devolverse a Colombia. La niña ahora tiene “un año larguito” y es la hermana menor de otra niña de siete (7) años que se encuentra en Girardot y está al cuidado de su abuela. Yuly no terminó el bachillerato y dice que antes soñaba con un hombre que la sacará de prostitución, pero ahora sabe que ese hombre “nunca va a llegar” y prefiere “dedicarse a lo que sabe hacer”. Dice que trabajó en Bogotá en La Piscina. En Quito trabaja “donde le salga trabajo”. Cobra de 20 a 40 dólares “con todos los servicios”, “depende del personaje, del ambiente, del lugar...”. El hombre que la “administra”, su actual pareja sentimental, se queda con una parte. Ella no le ve problema a eso, afirma que “así es en todo lado”. Nos cobró por la “entrevista” y permitió que grabáramos la conversación.

Karina, quien primero afirmó ser de Pereira, Colombia, y posteriormente reconoció ser de Quito, Ecuador, tiene 27 años. Es trabajadora sexual hace seis (6). No es madre y no ha pensado en serlo. Inició una carrera universitaria, pero, tras la muerte de su madre, tuvo que encargarse del hogar y no pudo terminar su carrera, si bien afirma que sí le gustaría. Trabajó en DollHouse cuando inició gracias a unas amigas, pero se peleó con la administradora, “una colombiana”, y tuvo que abandonar el lugar donde “en una noche me ganaba hasta 120 dólares, una parte para la casa, otra parte para mí”, situación que le permite afirmar orgullosamente: “es que no soy solo una prostituta, soy bailarina y hago pool dance”. Ahora trabaja como acompañante, “como ustedes le dicen en Colombia, le hago de prepago”, aunque aún

4 Las conversaciones informales se realizaron durante el mes de marzo del 2012. Los nombres han sido modificados para garantizar el anonimato de las mujeres. Los datos suministrados (edades, tiempo de estadía en Ecuador, precios, etc.) se presentan con relación a la fecha de levantamiento de la información. Los encuentros se facilitaron gracias a colegas residentes en Quito, consumidores de antaño de los servicios sexuales de Yuly y Karina con quienes han adelantado campañas de salud sexual y reinserción laboral y, también, han construido una particular relación de amistad durante los últimos años. Sin estos contactos hubiera sido imposible tan siquiera hablar con ellas o entrar en las dinámicas locales del mercado sexual en Quito.

baila en clubes nocturnos. No nos cobró por la muy fluida y larga charla, tampoco permitió que la grabáramos, pero sugirió que tomáramos apuntes. Así lo hicimos.

Con ambas hablamos de sus espacios de trabajo, su trayectoria personal y laboral, y sus experiencias y percepciones como parte del mercado sexual.

Ambas hablan de cómo en Quito la presencia de extranjeros es cada vez mayor y, en consecuencia, cada vez con más frecuencia, su trabajo se integra a las dinámicas del turismo en Ecuador. Para Karina esto es de suma importancia pues la mayoría de sus clientes son extranjeros. Para Yuly es una oportunidad porque “[...] a los extranjeros les gustan las colombianas” y “[...] a los gringuitos que vienen a turístiar se les cobra más duro”.

Sumando las voces de Yuly y Karina a los aportes teóricos de Senett (2002), Sassen (2003) y Harvey (2003) y, de manera complementaria, los análisis de las observaciones realizadas a las páginas web de los sitios ya reseñados, presento a manera de resultados las siguientes afirmaciones:

#### ***a. El trabajo sexual consolida redes transnacionales de movilización que construyen una geografía específica***

La última década ha mostrado una presencia creciente de las mujeres en una gran variedad de circuitos transfronterizos. Estos circuitos son enormemente diversos pero comparten una característica: son rentables y generan beneficios a costa de quienes están en condiciones desventajosas. Incluyen el tráfico ilegal de personas destinadas a la industria del sexo y a varios tipos de trabajo en el mercado formal e informal [...] Conceptualizo estos circuitos bajo el nombre contrageografías de la globalización. Estas contrageografías están profundamente imbricadas con algunas de las principales dinámicas constitutivas de la globalización: la formación de mercados globales, la intensificación de redes transnacionales y translocales y el desarrollo de tecnologías de la comunicación que eluden fácilmente las prácticas convencionales de control (Sassen 2003: 41).

Yuly, en su experiencia como migrante, da cuenta de la necesidad de la movilización como búsqueda para lograr y mejorar las condiciones materiales mínimas de supervivencia. Su llegada a Quito es el resultado de un engranaje de contactos que inician en el círculo privado de lo familiar para expandirse a una red de amigos, primero, y luego de conocidos y recomendados, red que le permite ingresar a trabajar en un “chongo” en Quito. La ruta es una y, “según cuentan, siempre es la misma”: Bogotá (Col) – Cali (Col) – Pasto (Col) – Tulcán (Ecu) – Santo Domingo (Ecu) – Quito o Guayaquil (Ecu). La red se teje entre familia, amigos y conocidos. Las personas que la van recibiendo en cada nueva ciudad, hombres y mujeres que cumplen su

rol como facilitadores-mediadores de la circulación de las trabajadoras sexuales, se articulan a este circuito que recibe en Ecuador mujeres de otros lugares de Latinoamérica. “Yo me vine desde Cali con otra chica caleña y una señora mexicana que acababa de llegar a Cali y ya se iba a trabajar a la costa en Ecuador”, nos cuenta Yuly al preguntarle por el viaje que tuvo que hacer para acceder a su actual trabajo. Para llegar a Quito invirtió algo de dinero con la esperanza de lograr un poco más y así poder mantener a sus hijas, mandar dinero a Colombia y sobrevivir en Ecuador. Su participación en el mercado laboral sexual junto al hecho de ser madre soltera migrante, la condena a ingresar a un mercado particular de cuidados, tanto en Girardot, donde está su hija mayor, como en Quito, donde una mujer manabita cuida su pequeña cuando ella sale a trabajar; a la par, la hace parte de un circuito al que ella se suscribe de manera voluntaria (sin oponer resistencia) puesto que cree que siempre le irá mejor en Ecuador que en su país (de eso ya la había convencido su antigua pareja y lo ha comprobado posteriormente, a partir de su experiencia).

Esta ruta se cruza, de manera paralela pero diferenciada, con el engranaje de contactos que le permiten a uno de los clientes de Karina llegar a Quito: en tanto que la mayoría de sus clientes son extranjeros y ella ejerce su trabajo de forma “prepagada” (acordada y pagada de manera previa al consumo), internet se hace su principal medio de difusión, contacto y encuentro. Se construye una economía en red que opera parcialmente en el espacio real y parcialmente en el espacio digital de alcance global, economía que se mueve dinámicamente entre las experiencias globales virtuales y las realidades locales concretas. Al igual que Yuly, hay alguien que cumple el rol de administrador del servicio que ofrece Karina, en este caso, una mujer. Esta mujer se encarga de coordinar la toma de fotografías y la grabación de videos que se suben en la web para ofertar el cuerpo-mercancía de Karina y así vender sus servicios y el de otras mujeres que, por lo general, se ofrecen bajo el rotulo de “acompañantes” o “modelos” de identidad “colombiana”, “costeña” o “latina”. La administradora también se encarga de hacer el contacto con el cliente, hacer el cobro vía web, recoger al visitante cuando arriba a Ecuador, llevarlo al encuentro con Karina (muchas veces fuera de la ciudad), brindarle transporte y comida, y garantizar un cuerpo de seguridad a su empleada. “La Chama nos trata muy bien, es buena man”, dice Karina señalando que no todas las trabajadoras sexuales padecen vidas llenas de problemas como lo retratan por televisión, “[...] no digo que sea lo mejor, pero tampoco es lo peor”.

El espacio como distancia no es un problema que obstaculice la circulación (compra y venta) del servicio sexual. Se crea una geografía particular en doble sentido: una imaginada donde ser “colombiana” / ser “latina” recrea paisajes específicos que, con base a prejuicios racializados y la exotización de ciertos territorios, es pieza fun-

damental para la venta del producto (recuérdese que Karina mencionó primero ser pereirana antes de reconocer su procedencia quiteña); y otra real, la del circuito, una contrageografía, la que comienza en Girardot/Bogotá y termina en Quito para Yuly, la que comienza en Quito y se desplaza vía internet hasta cualquier parte del norte del mundo para volver a Ecuador en el caso de Karina, la que comienza en el exterior y termina en las exotizadas tierras ecuatorianas para el cliente de Karina. Como he venido insistiendo, el capitalismo en su etapa de acumulación contemporánea se reinventa y recrea nuevas formas para organizar el espacio. En palabras de D. Harvey:

El capitalismo no puede mantenerse sin sus “soluciones espaciales”. Una y otra vez, ha recurrido a la reorganización geográfica (a la expansión y a la intensificación) como solución parcial a sus crisis y puntos muertos. El capitalismo, por lo tanto, construye y reconstruye una geografía a su propia imagen. Construye un paisaje geográfico específico, un espacio producido de transporte y comunicaciones, de infraestructuras y organizaciones territoriales, que facilita la acumulación durante una fase de su historia del capital que deberá ser derribado y reconfigurado para abrir camino a más acumulación en una fase posterior (Harvey 2003: 72).

### ***b. El trabajo sexual hace del espacio local un espacio translocal y transnacional***

El prostíbulo (burdel, chongo, puteadero, whiskería, club de caballeros, casa de citas, club nocturno o night club) donde se realiza el encuentro entre la trabajadora sexual y su cliente, se construye en doble vía. Allí, por un lado, se recrea el imaginario de lo exótico que provoca pasión: “están en Quito, pero se sienten en la costa caribe, eso es América Latina para lo europeos”, dice Karina; mientras que, por otro lado, se recrea el imaginario de lo internacional cosmopolita que provoca seguridad: “toca meterlos en piezas que parezcan de lujo, como en las Vegas, como en Holliwood, así están tranquilos, como en su casa”, dice Yuly. Ambas dinámicas funcionan sin importar la ciudad como espacio que contiene este escenario específico.

Esta misma intencionalidad se puede evidenciar en las páginas oficiales y los sitios en Facebook y Twitter de los prostíbulos *Doll House Quito's Gentleman Club* en Quito, y el *Club Internacional La Piscina* en Bogotá, espacios virtuales que son actualizados con cierta frecuencia por sus administradores, enriquecidos con imágenes de mujeres “latinoamericanas” acompañadas por fiesta, lujo, juventud y alcohol, y promocionan, como en cualquier vitrina física, sus mejores cuerpos-mercancías.

Es absolutamente fácil tener acceso a estos espacios web pues no tienen código o política privativa de acceso y, lo más importante, se puede acceder a ellos desde cualquier computador o celular de forma gratuita. La dinámica de recreación del

espacio es acorde a lo descrito por Yuly y Karina: si bien se resalta que las mujeres ofertadas son “latinas” o “extranjeras”, también se da cuenta de experiencias entorno a performance particulares sobre otros lugares del mundo que, bajo el estigma y lo exótico, se configuran como espacios-escenarios que se pueden reproducir en el ambiente del prostíbulo como “no lugar” que adquiere su identidad al gusto del cliente. Así, se pueden encontrar múltiples anuncios que reflejan esta doble configuración de la identidad espacial, por ejemplo:

Doll House posee un ambiente moderno y glamuroso, donde disfrutarás de la mejor atención personalizada, música a tu ritmo, máxima seguridad y discreción absoluta, para que disfrutes sin límites la compañía sensual de las modelos más hermosas y sexys de Latinoamérica (DollHouse. Página web oficial. Recuperado en febrero de 2012).

Lujo y confort que abarca tus sentidos, eso significa DollHouseQuito, ven y disfruta de la compañía de las modelos extranjeras más hermosas. Los esperamos! (Doll-House Quito. Página de Facebook. Recuperado el 30 de marzo de 2018).

Totalmente a su gusto, producimos los más espectaculares shows temáticos. Una increíble mezcla de belleza, luces, sonido y efectos especiales para que se deleite con un momento inolvidable (Club Internacional La Piscina. Página web oficial. Recuperado el 30 de marzo de 2018).

Comparte con las vaqueras más sexys de Texas. Déjate montar y domar. Disfruta de una noche de protancas briosas y salvajes (Club Internacional La Piscina. Página de Facebook. Recuperado en febrero de 2012).

Festejemos carnaval como debe ser!!! Carnaval de Rio, solo aquí en tu Quito's Hottest Spot Doll House Ecuador!!! Acompáñanos y disfruta de la mejor mixeología, música y compañía (DollHouse Ecuador. Página de Facebook. Recuperado en febrero de 2012).

Hawaii Party. El cálido aroma sensual de nuestras divas te ¡dejaran volar tu imaginación con sus exóticos bikinis! (DollHouse Ecuador. Página de Facebook. Recuperado en febrero de 2012).

Estas, entre otras que hacen alusión a la “sensualidad de las máscaras venecianas”, la “experiencia milenaria de las geishas japonesas” o la “aventura de la Vegas” y la “velocidad y la pasión de las chicas Harley Davison”, hacen parte del grupo de slogans publicitarios que recrean los espacios-escenarios de trabajo sexual.

La dialéctica flexibilidad/indiferencia, como dialéctica del cosmopolitanismo, en términos de Senett (2002), se hace material. La movilización-migración y la flexibilización de las formas de acumulación del capital como nuevas realidades que transforman significativamente las experiencias sociales de ciudad se hacen cotidianidad en el prostíbulo.

La movilidad del país a la ciudad, de un país a otro país, desde la identidad-nación a la ciudad, acompañada por los flujos cambiantes del capital producto de una revolución en la organización institucional de las formas del mercado laboral global, implican comprender una nueva dialéctica que produce una economía de la alteridad donde se manifiestan cambios no solo en la apertura de las fronteras, como lo suponen las teorías clásicas de la globalización, sino también en las prácticas sociales vinculadas al trabajo y el bienestar.

Entonces, cuando uso el término “flexibilidad” no me refiero solo a la capacidad de transmitir trabajo y capital fácilmente a través de las fronteras de una ciudad a otra; también estoy hablando de las estructuras institucionales del trabajo y el bienestar en la ciudad misma en las que se intenta romper esta noción weberiana de una especie de división fija del trabajo (Senett 2002: 45) <sup>5</sup>.

Las tres características centrales propuestas por R. Senett (2002) para entender la dialéctica flexibilidad/indiferencia se identifican con facilidad en el espacio-escenario recreado en el prostíbulo:

- Se materializa una indiferencia por la actividad política en la ciudad de parte del individuo, sea el cliente o la trabajadora sexual, indiferencia derivada de la no pertenencia arraigada al espacio urbano más allá de su micro-mundo laboral. Se hace evidente una crisis de la ciudadanía clásica en donde ya no se corresponde el poder económico al poder político, la ciudad se refunda como espacio de y para la actividad económica sexual y se evidencia una desvinculación del individuo con las prácticas ciudadanas democráticas.
- Se materializa una indiferencia por el espacio físico, ahora capaz de reproducirse de manera independiente a la ciudad, de manera dependiente al capital. Se hace evidente una proliferación de la flexibilización de las instituciones y su relación con las formas físicas urbanas en donde la estandarización de los espacios se hace norma arquitectónica bajo la construcción de un trabajador impermanente en espacios impermanentes proliferando la construcción de “no lugares”, como el prostíbulo, en donde la trabajadora sexual (trabajador impermanente) labora en un local estandarizado que mezcla lo local con lo internacional. Cómo afirma Karina: “Todos los lugares donde me encuentro

---

5 Senett, R. (2002): “So, when I use the term ‘flexibility’ I am not merely talking about the capacity to transmit labor and capital easily across borders from city to city; I am also talking about the institutional structures of both work and welfare in the city itself in which there is an attempt to break down this weberian notion of a kind of fixed division of labor”. Traducción propia.

con mis clientes son iguales. Unos más lujosos, otros un poco menos añiados, pero todos lo mismo”.

- Se materializa una indiferencia ante la diferencia. Se hace evidente un régimen de diferencias no interactivas como sustituto de la alteridad en donde la diferencia es reconocida en un marco de nuevos privilegios, pero es encerrada ante la ausencia de la posibilidad de nuevas interacciones. Se garantiza así el orden público, la administración de la población a través del menor contacto en donde ciertos cuerpos (cuerpos feminizados - racializados y exotizados a partir de su identidad-nación) son encerrados en zonas de tolerancia siendo sometidos al trabajo sexual como única posibilidad.

Esto, sumado a la circulación de capital (económico, cultural y simbólico) vía internet como estructura que articula y acelera los circuitos en red del mercado laboral sexual, refunda la construcción y la comprensión de los espacios.

Al respecto, si bien Z. Bauman (1999) afirma que los espacios en la globalización, tanto físicos como virtuales, logran una jerarquización que inaugura una incomunicación entre dos mundos diferenciados por dos clases de vivencias totalmente diferentes en donde...

Para el primer mundo, el de los globalmente móviles, el espacio ha perdido sus cualidades restrictivas y se atraviesa fácilmente en sus dos versiones, la “real” y la “virtual”. Para el segundo, el de los “localmente sujetos”, los que están impedidos de desplazarse y por ello deben soportar los cambios que sufra la localidad a la cual están atados, el espacio real se cierra a pasos agigantados (Bauman 1999: 116)

la comprensión de esta realidad dual no es tan sencilla y va más allá de establecer quién es el “turista” y quién el “vagabundo”. En este tenor, creo que es necesario superar esta visión dicotómica y observar la integración dialéctica de estos espacios pues, en el caso analizado, las trabajadoras sexuales, quienes, siguiendo a Z. Bauman, deberían estar “atrapadas en la localidad”, se articulan a dinámicas de movilización transnacional entre el turismo y la migración que dan cuenta de mujeres que se mueven entre diferentes localidades (su lugar de trabajo, su casa en el país de origen, sus experiencias laborales atravesadas por viajes a otras localidades) y establecen relaciones transnacionales en donde figuran como agentes activos en los cambios que sufre su localidad. Además, en cuanto a la participación y el desplazamiento en espacios virtuales, es cada vez más común que sea precisamente el escenario de lo virtual el lugar para la difusión de servicios sexuales donde la imagen y el videoclip promocional del cuerpo-mercancía y/o del espacio

local “exotizado” o “transnacionalizado” son el motivo del desplazamiento físico o el lugar donde se hace material la labor sexual.

Nuevas dinámicas de transformación (construcción-destrucción-reconstrucción) de los espacios se acompañan al ritmo acelerado del capital, consolidando circuitos globales de mercado sexual en donde el cuerpo-mercancía, feminizado y racializado son el eje articulador de la producción-distribución-consumo de los servicios sexuales.

Habrá que esperar cómo estos cuerpos se insertan a procesos no solo de intercambio y explotación, si no, desde allí a procesos de transformación hacia la construcción de vidas más dignas y realidades más justas.

Los cuerpos insertos en procesos sociales como la circulación del capital variable nunca deben considerarse dóciles o pasivos. Después de todo, solo mediante el «fuego moldeador» de la capacidad para trabajar se produce el capital. E incluso si el trabajo bajo la dominación del capital está condenado en su mayor parte a producir las condiciones e instrumentos de su propia dominación (tanto en el ámbito del consumo y del intercambio como en la producción en sí, las capacidades transformadoras y creativas del trabajador/a siempre comportan la potencialidad (por muy inimaginable que parezca en las actuales circunstancias) de establecer un modo alternativo de producción, intercambio y consumo. Esas capacidades transformadoras y creativas nunca se pueden eliminar (Harvey 2003:141).

## Bibliografía

- BAKKER, Isabella y Stephen GILL (2003). “Global Political Economy and Social Reproduction” En: *Power, Production and Social Reproduction*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 17-46.
- BAUMAN, Zygmunt. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica
- BENERÍA, Lourdes (2003). “Markets, Globalization and Gender”. En: L. Benería, *Gender, Development and Globalization*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 63-90.
- BRENNAN, Denise (2004). “Selling sex for Visas”. En: Ehrenreich, Barbara y Arlie Tussell Hochschild. (2004) *Global Women. Nannies, Maids and Sex Workers*. New York: A Metropolitan Owl Book. pp 154-168.
- DE DUQUE, Rosa Isabel y Martín C. CARLOS (2008). *Comercio sexual a partir de los viajes y el turismo*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- ECHVERRÍA, Bolívar (1995). “Modernidad y capitalismo 15 tesis”. En: *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM/El Equilibrista.

- EHRENREICH, Barbara y Arlie TUSSELL HOCHSCHILD (2004). *Global Women. Nannies, Maids and Sex Workers*. New York: A Metropolitan Owl Book.
- HARVEY, David (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: AKAL.
- HERNÁNDEZ, Jacqueline (2005). *Turismo sexual*. Cartagena de Indias-Colombia. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (2001). *Doméstica. Immigrants Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. Berkeley: University of California Press.
- LEVITT, Peggy y Nina GLICK SCHILLER (2004). "Conceptualizing Simultaneity: a Transnational Social Field Perspective". En: *International Migration Review*, Volume XXXVIII. N.º 3, pp. 970-1001.
- MEMORIAS: ¡Cartagena abre tus ojos! *Encuentro Internacional contra el turismo sexual*. Cartagena, Colombia. Agosto 17-19 de 2005.
- POLANYI, Karl (1992). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SASSEN, Saskya (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos fronterizos*. Madrid: Traficante de Sueños.
- SENNETT, Richard (2002). Cosmopolitanism and the social experience of cities. En: Steven Vertovec y Robin Cohen. *Conceiving Cosmopolitanism. Theory, Context and Practice*. London, Nueva York: Oxford University Press, pp. 42-47.
- VERTOVEC, Steven (2004). "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation". En: *International Migration Review*. Vol. 38. Center for Migration Studies.
- UNICEF (2013). *Memorias del Encuentro Internacional de buenas prácticas de prevención contra la explotación sexual en el sector turismo*. Santo Domingo, República Dominicana. 28 y 29 de mayo de 2013. Santo Domingo: UNICEF.

### Sitios web referenciados

- Club Internacional La Piscina [Página de Facebook] <https://www.facebook.com/lapiscinainter/>
- Club Internacional La Piscina [Sitio Web Oficial] <https://www.lapiscinaclub.com/>
- Doll House [Página de Facebook] <https://www.facebook.com/Doll-House-150228845024107/>
- Doll House [Sitio Web Oficial] <http://www.dollhouse.com.ec/>
- Dollhouse Quito's Gentleman Club [Página de Facebook] <https://www.facebook.com/pages/Dollhouse-Quitos-Gentleman-Club/329835520442746?nr>